

BOLETÍN COMUNISTA INTERNACIONAL

**Órgano de la Fracción de la Izquierda comunista
internacional**

n° 2

agosto 2 0 1 0

Para tomar contacto:

dirección e-mail : **inter1925@yahoo.fr** ;

Consulte nuestro sitio web:

<http://fractioncommuniste.org>

Sumario

(Los textos entre corchetes no han sido traducidos al español)

¿Ha quebrado definitivamente el campo proletario?.....1

CAMPO PROLETARIO

Lucha contra el oportunismo

La CCI y su nueva política de fraternización con el anarquismo:
Confabularse con el anarquismo es traicionar al proletariado.....4

[Correspondencia de los CIM (Montreal) con un simpatizante de la CCI]

[Correspondencia con los CIM sobre la política de “enderezamiento” de la CCI]

Lucha por la defensa y el reagrupamiento del campo proletario

Presión policíaca contra los CIM (Comunistas Internacionalistas de Montreal):
Toda la Izquierda comunista debe hacer frente.....8

Comunicado de los CIM sobre una presión policíaca.....8

TEXTOS DEL MOVIMIENTO OBRERO

Lenin, acerca del proletariado como clase revolucionaria.....10

La Función del trotskismo (*Internationalisme* n° 26, septiembre de 1937).....11

¿Ha quebrado definitivamente el campo proletario?

Hay una nueva moda en el “medio revolucionario” -o “prorevolucionario” (¡sic!)-, particularmente entre los que han dejado últimamente a la CCI¹, que consiste en declarar la quiebra del Campo proletario, o lo que la CCI llamaba el Medio político proletario. Apoyándose en la constatación inmediata, si bien no menos real, de la división y el sectarismo que golpean a los grupos que se reivindican de la Izquierda comunista, estos elementos en ruptura de organización y en búsqueda de “libertad individual” muestran así su ruptura -no declarada, no reivindicada abiertamente- con las orientaciones políticas que sin embargo habían defendido, en ocasiones durante décadas, en el interior de su organización, en el caso de estos últimos en la CCI. Renuncian a la lucha por el reagrupamiento de la Izquierda comunista, es decir, rechazan e incluso renuncian a la confrontación de las posiciones políticas reales que son expresadas y defendidas por los grupos más antiguos e importantes, en particular en su prensa e intervención. Esta gente prefiere charlar en las redes o peor aún en “estructuras” informales en las que se entra y se sale cuando uno quiere y donde cada quien, como en los “albergues españoles”, propone o retoma, según su estado de ánimo, su pobre “producción”. Renuncian así a la única posibilidad de clarificación real, práctica, al rechazar el compromiso determinado en las críticas y la polémica políticas y en el combate encarnizado contra la gangrena del oportunismo. Creyendo declarar la quiebra del campo, pronuncian su propia quiebra e impotencia, ceden ante el sectarismo sin combatirlo, prefiriendo las redes de internet, la unidad ficticia, las discusiones sin objetivo, de las que no sale nada en términos de lucha política; y no es casualidad si su tendencia actual les empuja a participar en los “debates abiertos y libres” del ambiente consejistas, especialmente alrededor del grupo *Perspective Internationaliste* (*Perspectiva Internacionalista*).

En esta tarea de liquidación del campo, hay que reconocer que reciben una ayuda muy particular de la acción -o de la inacción- de los principales grupos y corrientes de esta Izquierda comunista. Es inútil volver aquí sobre la actitud sectaria, de principio, abiertamente reivindicada, y este es su único mérito, de los diferentes Partido comunista internacional de la corriente llamada “bordiguista”. En cambio, la deriva oportunista de la CCI cuya actitud sectaria no es la menor de las manifestaciones, les proporciona un argumento de peso a los “antipartidistas”: no solamente no reconoce ya al Medio político proletario² sino que, además, le da la espalda abierta ¿y definitivamente?, tratando de reemplazarlo por un “reagrupamiento” entre el marxismo y el anarquismo con el pretexto de que éste se llama a sí mismo “internacionalista”³, ¡buscando establecer “relaciones particulares” con fracciones políticas del campo enemigo! El correo que reproducimos más abajo de nuestros camaradas de los CIM a un simpatizante de la CCI, responde claramente a esta deriva y plantea algunas contradicciones.

Finalmente, en esta situación del campo proletario en la cual las dos primeras corrientes (“bordiguismo” y CCI) no tienen ya la capacidad de enfrentar sus responsabilidades históricas como polo de referencia y reagrupamiento, la Tendencia Comunista Internacionalista (exBIPR), única organización que tendría la capacidad real de ocupar y asumir esta responsabilidad, tiende a no captar toda la importancia y todo el significado histórico, prefiriendo mantenerse en certezas inmediatas. Ciertamente, esta organización logra por momentos y en ciertas ocasiones imponerse como polo, hasta el punto de reagrupar directamente alrededor de ella -lo cual saludamos y apoyamos-, pero no logra aprehender toda la dimensión de una política determinada de “reagrupamiento” alrededor de ella, limitándose precisamente a ver solamente la finalidad como una adhesión inmediata. De golpe, tiende a subestimar, si no es que a ignorar, a las otras corrientes del campo proletario y la indispensable lucha política contra las derivas oportunistas que se desarrollan, viendo solamente, a su vez también, sólo polémicas estériles. Sin embargo, ¡cuántos elementos revolucionarios en búsqueda de clarificación y de coherencia políticas -y mañana serán muchos más, ante la crisis y las luchas obreras inevitables que se desarrollan- podrían así referirse y orientarse entre las posiciones y grupos si la TCI asumiera todas las dimensiones del papel que la historia le ofrece actualmente. ¡Qué paso hacia adelante se daría hacia el reagrupamiento!

Todas estas tendencias negativas, el sectarismo de las organizaciones que se repliegan sobre ellas mismas, el oportunismo de las organizaciones que se vuelven hacia las organizaciones burguesas, la CCI actualmente hacia el anarquismo -¿cómo ir hacia el partido con los anarquistas?-, la renuncia de quienes ceden ante el sectarismo en lugar de combatirlo y se tornan hacia el consejismo, sino es que también hacia el anarquismo, conducen por un cauce u otro, más o menos directamente, al reforzamiento de las tendencias antipartido -incluso entre quienes pretenden batirse por el partido fuerte y compacto-. Las tendencias al sectarismo, cualquiera que sea su expresión, se oponen al proceso de desarrollo de la unidad entre los grupos, y así traban el proceso hacia el partido.

1.- Por ejemplo, los camaradas de la revista *Controverses* (*Controversias*) que trazan ya un balance negativo de la Izquierda comunista apenas algunos meses después de haber abandonado a la CCI: “Seguramente, es media noche en el siglo de la Izquierda comunista porque desde hace ya tres décadas esta corriente es atravesada por una crisis política y organizativa muy profunda”. Pareciera que a ellos se han unido los camaradas que, también abandonaron “por ellos mismos” a *Battaglia Comunista* para formar el *Instituto O. Damen* con el fin de “reconstruir a la Izquierda comunista sobre bases políticas y organizativas completamente nuevas”.

2. “El hecho de que los grupos del medio político proletario se descalifiquen a sí mismos en el proceso que conduce a la formación del partido de clase sólo pone el acento en el papel crucial que la CCI está llevada a jugar en el seno de este proceso. Es cada vez más claro que el partido del futuro no será el producto de una adición “democrática” de diferentes grupos del medio, sino que la CCI constituye ya el esqueleto del futuro partido” (16° congreso de la CCI, Resolución sobre la situación internacional. Revista Internacional 122. Negritas nuestras).

3. Véase el artículo *Izquierda comunista y anarquismo internacionalista: lo que tenemos en común* (¡sic!) o también: *Reunión de la CNT-AIT de Toulouse del 15 de abril de 2010: hacia la formación de un crisol de reflexión en el medio internacionalista* (¡sic!) publicados en *Révolution internationale* 414, julio 2010, y en el sitio de la CCI (<http://fr.internationalism.org/node/4256>).

Hay que reconocerlo: somos muy pocos quienes defienden abiertamente la existencia de un campo proletario y reivindican este combate; aparte de nuestra fracción y los camaradas de los CIM, no hay expresión política que plantee tal necesidad. Incluso los camaradas que nos han abandonado recientemente, quienes incluso han mantenido oficialmente el nombre de “Fracción interna de la CCI”, parecen haber abandonado este terreno y haberse juntado con el ambiente de *Controverses-Perspective Internationaliste*. Pero... ¿por qué defender a un campo que no se reconoce a sí mismo? Porque éste existe objetivamente, históricamente, y porque es indispensable.

Ni los individuos militantes, ni menos aún las organizaciones pueden decidir, por ellos mismos, liberarse de su filiación histórica, teórica y política. Los individuos pueden muy bien decidir abandonar el combate comunista y “liberarse” así de su propia historia. Las organizaciones, que pueden ya sea desaparecer, ya sea traicionar y perderse para el proletariado, pueden muy bien ser llevadas a cambiar de posición. Incluso a romper políticamente con sus posiciones pasadas. Pero entonces, tanto unos como las otras quedan en deuda ante el proletariado, ante su clase, de sus posiciones pasadas y de hacer el balance crítico retomando el hilo de éstas de manera sistemática. Tanto los unos como las otras, sobre todo las otras por supuesto, las organizaciones, tienen la obligación de asumir su responsabilidad ante su clase y el conjunto de las fuerzas comunistas, es decir, de asumir su recorrido político en cuanto a los individuos, de asumir su historia en cuanto a las organizaciones.

Hasta el día de hoy, en tanto que los grupos llamados “bordiguistas” siguen mal que bien existiendo, en tanto que la CCI no se ha pasado al campo de la burguesía -si bien se aproxima a éste a grandes pasos como el lector podrá constatar en este boletín-, siguen teniendo en común mucho más de lo que quieran admitirlo: en la barricada histórica que separa al campo burgués del campo proletario, se encuentran aún hasta este día del mismo lado que el resto del campo, y en particular de la Tendencia Comunista Internacionalista, en los acontecimientos tajantes: guerra imperialista y lucha de clases. Se quiera, o no, este campo existe y los acontecimientos que afectan a tal o cual parte de sus componentes afecta inevitablemente, más o menos directamente a las otras partes.

Algunos grupos, como la TCI, tienden a pensar que es conveniente que cada quien se dedique a intervenir por su lado, a desarrollar su propia organización y su influencia en la clase. Y “a final de cuentas” se verá quién tenía la razón, los “debates teórico-políticos quedarán así zanjados”. Un poco “cada uno para sí, y ya dios reconocerá a los suyos”. Esta visión, que de cierta manera se asemeja a la visión consejista, subestima enormemente el papel de las vanguardias políticas del proletariado como “dirección política” y en particular su tarea de elaboración teórico-política como combate contra la ideología burguesa y su penetración en el interior del proletariado, en breve como un momento de la lucha... de clases. Lejos de nosotros la idea de subestimar la intervención en la clase obrera y la necesidad de desarrollar tanto como sea posible la influencia y la presencia de los grupos comunistas en las grandes masas del proletariado y la experiencia del combate práctico, concreto, contra las fuerzas políticas, sindicales, y otras, del Estado burgués. Esto es indispensable y se construye todos los días. Sin embargo, la intervención directa en la clase obrera no es el único terreno, ni siquiera el terreno por excelencia, donde las cuestiones históricas, teóricas y políticas se debaten, confrontan y clarifican, como momento de avance teórico-político, y a la vez también como momento esencial del reagrupamiento y del proceso hacia la constitución del partido mundial del proletariado.

Hemos alertado ya a nuestros lectores y a las fuerzas del campo proletario sobre esta cuestión. Cada día que pasa y que no ve una inversión de esta dinámica “al cada uno por su lado”, es un día perdido que merma las oportunidades históricas del proletariado. ¿Exageración? Por el contrario, nosotros mismos somos aún muy tímidos y vacilantes en este combate, y la extrema debilidad numérica que sufrimos no sirve de excusa. Tanto más por cuanto todas estas tendencias negativas en el seno del campo proletario, o del medio político si se prefiere, llegan en el momento en que se perfilan más que nunca confrontaciones de clases masivas y decisivas -crisis económica y atolladero del capitalismo obligan-, en el momento en que, precisamente con miras a estas confrontaciones inevitables, la burguesía desencadena como nunca ofensivas ideológicas cada vez más masivas y totalitarias. Es precisamente en este momento, que va a determinar las condiciones de la entrada en las confrontaciones de clase, que los grupos comunistas deberían trabajar activamente en el reagrupamiento, afirmando su voluntad de unidad¹ y presentando abiertamente mediante la confrontación política sus divergencias -lo que no sería la expresión de su división, sino por el contrario un momento del proceso hacia la unidad.

Si la declaración de quiebra histórica de la Izquierda comunista, anunciada actualmente por cierto número de “desertores”, terminara siendo confirmada por la historia -la única que puede declararla-, la perspectiva que se presentaría para nuestra clase sería la de una situación “a la alemana”, una situación en la que el proletariado se encontraría sin verdadero partido, sin dirección política, como en Alemania en 1918-1919 y en los años siguientes, frente a una miríada de pequeños grupos más o menos comunistas, algunos “históricos” pero ignorándose unos a otros, corriendo en el mejor de los casos detrás de los acontecimientos, incapaces de tomar la dirección, sin lograr siquiera distinguirse de ... los grupos anarquistas e izquierdistas de lenguaje radical e “izquierdista”. Una catástrofe. Que nadie lo dude.

¿Cómo defender y afirmar la unidad de un campo que rehúsa considerarse como tal? ¿Cómo intentar ir hacia el reagrupamiento y el partido? Retomando el método de Lenin, el método de fracción, el mismo utilizado de 1902 a 1917, el que preconiza la confrontación y las polémicas virulentas, frontales, de las posiciones de las otras corrientes, y que por tanto reconoce también su existencia, el mismo que se opone al sectarismo real, el mismo que no teme ser intransigente en las polémicas, en la confrontación, el mismo que condena sin concesión las derivas oportunistas y abre su puerta a las corrientes e individuos que tienden a acercarse

1. Las ocasiones, signo de los tiempos por lo demás, se suman últimamente. Las "visitas" de la policía que los camaradas del GIO (TCI) y de los CIM han recibido (véase su comunicado y nuestra toma de posición en este boletín) son las más recientes.

y reagruparse. Este método no ofrece ninguna garantía, si no es la del combate permanente y frontal. Pero es el único que puede evitarnos un Berlín 1919 y puede abrirnos la puerta de un Octubre 1917.

Cualquiera que sea la fuerza del proletariado, su energía en las confrontaciones masivas, su influencia sobre las minorías comunistas, no puede sustituir al esfuerzo consciente y determinado de los comunistas para decidir sobre su capacidad para la insurrección y la instauración de su propia dictadura de clase.

¿Campo proletario o ningún campo proletario? ¿Petrogrado o Berlín?

1º de agosto de 2010.

La Fracción de la Izquierda Comunista Internacional.

Lenin, sobre la espontaneidad de las masas y el papel de la vanguardia política

No sólo los revolucionarios en general se rezagan del ascenso espontáneo de las masas obreras, sino que incluso los obreros revolucionarios están atrasados en relación con el auge espontáneo de las masas. Y este hecho confirma del modo más evidente, incluso desde el punto de vista "práctico", que la "pedagogía" con que nos obsequia tan a menudo, al discutirse el problema de nuestros deberes para con los obreros, es absurda y reaccionaria en el aspecto político. Este hecho testimonia que nuestra obligación primordial y más imperiosa consiste en ayudar a formar obreros revolucionarios que, desde el punto de vista de su actividad en el partido, estén al mismo nivel que los intelectuales revolucionarios (subrayamos: *desde el punto de vista de su actividad en el partido*, pues en otros sentidos, aunque sea necesario, está lejos de ser tan fácil y tan urgente que los obreros lleguen al mismo nivel). Por eso debemos orientar nuestra atención *principal a elevar* a los obreros al nivel de los revolucionarios y no a *descender* indefectiblemente nosotros mismos al nivel de la "masa obrera", como quieren los "economistas" (...)

Y sólo la más burda incompreensión del marxismo (o su "comprensión" en sentido "struvista") ha podido dar lugar a la opinión de que la aparición de un movimiento obrero espontáneo de masas nos *exime* de la obligación de fundar una organización de revolucionarios tan buena como la de los partidarios de "*Tierra y Libertad*" o de crear otra incomparablemente mejor. Por el contrario, ese movimiento nos *impone* precisamente dicha obligación, ya que la lucha espontánea del proletariado no se convertirá en su verdadera "lucha de clase" mientras no esté dirigida por una fuerte organización de revolucionarios. (...)

Lenin. "*¿Qué Hacer?*", 1902.

La CCI y su nueva política de fraternización con el anarquismo Confabularse con el anarquismo es traicionar al proletariado

Asco, náuseas, es lo que hemos sentido al principio, luego de conocer las nuevas innovaciones de la CCI oportunista sobre el anarquismo. Juzguemos los títulos de los artículos: *La Izquierda comunista y el anarquismo internacionalista: lo que tenemos en común*; o este otro: *Reunión CNT-AIT de Toulouse del 15 de abril de 2010: hacia un crisol de la reflexión internacionalista*. Dos títulos que vienen -¡y cómo!- a verificar la justeza de la advertencia que lanzamos en el boletín 48 de la Fracción Interna de la CCI: *El anarquismo busca infiltrarse en el campo proletario, la CCI le abre la puerta*.

¡Asco, náuseas, pero ahora también cólera y rabia! No se puede dejar pasar esto sin reaccionar, sin luchar contra el desenlace fatal que esta nueva etapa anuncia, desenlace fatal que se está realizando “tranquilamente”. Si aún hay militantes y simpatizantes sinceros de la CCI que buscan resistir y salvar lo que aún sea posible, nos corresponde ayudarlos con nuestras máximas fuerzas, así como nos corresponde salvar el honor comunista y la herencia política de la CCI.

Ya habíamos denunciado lo que todavía aparecía solamente como un peligroso desliz de la CCI actual frente al anarquismo¹. ¿No había ya difundido un volante común con dos grupos abiertamente anarquistas en México? Pero ahora, con su apertura “fraternal” hacia el anarquismo, ¡la CCI emprende su ruptura con el campo del proletariado, con el marxismo, con la historia del movimiento obrero, en particular con la de la Izquierda comunista, y por tanto con su propia historia! Es un paso importante hacia la previsible desaparición de esta organización en tanto que organización del proletariado, lo que se perfila en la ruptura con su propia plataforma, en la pérdida o -peor aún- en la disolución de sus últimas fuerzas militantes comunistas ante el aflujo de elementos izquierdizantes, en otros términos, ¡en su desagregación tanto teórico-política como militante! ¿Hay todavía tiempo para salvar algo de esta organización? ¿Hay todavía tiempo para que algunos militantes finalmente reaccionen y se organicen en consecuencia en su interior para luchar contra la muerte anunciada y a punto de realizarse de la CCI en tanto que organización política del proletariado? ¡Porque está en esta situación! ¿Acaso no está fraternizando abiertamente con el anarquismo, corriente que la Izquierda comunista clasificó definitivamente como contrarrevolucionaria y que la verdadera CCI nunca cesó de denunciar como un componente de la extrema izquierda del capital?

¿Exageración de nuestra parte? Juzguemos:

“Concretamente, nuestra organización, que es marxista, considera que lucha por el proletariado al lado de los

militantes anarquistas internacionalistas y frente a los llamados partidos 'comunistas' y maoístas (que sin embargo se proclaman también marxistas). ¿Por qué?

Dentro de la sociedad capitalista, existen dos campos fundamentales: el de la burguesía y el de la clase obrera. Nosotros denunciarnos y combatimos todas las organizaciones políticas que pertenecen al primero. Y discutimos, a veces vivamente pero siempre fraternalmente, y tratamos de colaborar con los miembros del segundo. Ahora bien, bajo la etiqueta de 'marxista' se esconden organizaciones auténticamente burguesas y reaccionarias; ¡igual que bajo la etiqueta de 'anarquista'! (CCI. La izquierda comunista y el anarquismo internacionalista: lo que tenemos en común).

¿Cómo pueden los camaradas de la CCI que aún conservan un poquito de memoria y convicción comunista avalar este bodrio según el cual existen actualmente organizaciones anarquistas que pertenecen al campo de la clase obrera? ¡Acepten entonces traicionar y romper con nuestras posiciones de clase, con nuestra plataforma! La traición se acompaña además, algunas líneas más abajo, con una colaboración de clase abiertamente reivindicada:

“Actualmente en Francia por ejemplo, la misma denominación 'CNT' recubre dos organizaciones anarquistas, una con posiciones auténticamente revolucionarias (CNT-AIT) y otra puramente 'reformista' y reaccionaria (CNT Vignoles)” (Ibidem).

Los camaradas de la CCI que aún conservan un poquito de reflejo comunista ¿han echado un vistazo al sitio web de la CNT-AIT y sus documentos? ¿Saben que esta organización sigue reclamándose abiertamente del anarcosindicalismo? ¿De la autogestión? ¿De la política de la CNT durante la guerra de España (es decir de Monseny y los suyos quienes participaron activamente en el Frente Popular, mortal para nuestra clase) y de la lucha antifascista? ¿Décadas de combate de la CCI contra el peligro anarquista son así arrojadas por la ventana sin ningún debate, sin ninguna confrontación... sin ninguna reticencia ni oposición?

Los camaradas de la CCI que aún conservan algunas “naciones de clase”, ¿pueden aceptar que en su nombre se pronuncien frases tan próximas del izquierdismo embaucador como la siguiente?: *“Los militantes comunistas son actualmente poco numerosos y no hay nada peor que el aislamiento. Hace falta también luchar contra la tendencia todavía muy grande de la defensa de 'la capilla', de 'la familia' (anarquista o marxista) y contra el espíritu de tendero que nada tiene que hacer en el campo de la clase obrera”.* (Ibidem).

¡La lucha histórica del marxismo contra la ideología pequeñoburguesa anarquista es de este modo rebajada a una rivalidad de tendero! Si que hay para atragantarse de rabia ante tales declaraciones.

Pero qué decir, qué dicen ustedes camaradas de la CCI, del artículo escrito en lengua española *¿Cuál es nuestra actitud ante compañeros que se reclaman del anarquismo?* Este artículo trata de responder a las reacciones indignadas de

1. Véase el Boletín 48 de la Fracción interna de la CCI, *El anarquismo busca infiltrarse en el campo proletario, la CCI le abre la puerta*:

http://fractioncommuniste.org/ficci_esp/b48/b48_7.php ,

y el Boletín comunista internacional N°1 de nuestra FICI, *Carta al Grupo Socialista Libertario* :

http://fractioncommuniste.org/esp/bci01/bci01_09.php .

simpatizantes -y al parecer a “reticencias internas” de militantes-¹ y justificar la nueva posición. Tiene la desfachatez de afirmar que la posición de la CCI en relación al anarquismo “no ha cambiado”². Peor aún, este artículo llega incluso a decir que la ideología anarquista “expresa una voluntad de lucha contra la explotación y la opresión y, por tanto, se sitúa en un terreno inequívoco de combate contra el capitalismo. Compartiendo claramente ese terreno, las divergencias que tenemos se sitúan a nivel de método”. Los camaradas de lengua española de la CCI siempre han tenido la “cualidad” de ahondar en las nuevas orientaciones, sobre todo en las más confusas y oportunistas, y de volverse voceros a ultranza de éstas, a veces al precio de grandes desilusiones. ¿Así que, camaradas de la CCI, de nuestra CCI (si aún queda), entre el marxismo y la “ideología anarquista” sólo hay -según dicen quienes les representan- una **diferencia de método**? ¡El camarada MC, principal fundador de la CCI, de quien ustedes esgrimen el icono, debe estar revolcándose en su tumba!

Y para terminar esta nauseabunda literatura, la cereza del pastel -si le podemos llamar así a tal excremento izquierdista-, el artículo “... *Lo que tenemos en común*” concluye clamando alto y fuerte, agitando su declaración como una bandera, que “*La CCI pertenece al mismo campo que los anarquistas internacionalistas que defienden realmente la autonomía obrera ¡Sí, nosotros los consideramos como camaradas con los que deseamos debatir y colaborar! Sí, nosotros pensamos igualmente que estos militantes anarquistas tienen más en común con la Izquierda Comunista que con los que, bajo la misma etiqueta anarquista, defienden en realidad posiciones nacionalistas o 'reformistas' y que son de hecho, defensores del capitalismo, reaccionarios!*”

¿Los comunistas en el mismo campo que los anarquistas?

¿Cómo pueden los últimos militantes de la CCI que han conservado un mínimo de memoria y preocupación de coherencia con las posiciones programáticas de esta organización aceptar esto?

¿Los dos argumentos que se esgrimen para justificar tal revisión, tal traición? Son la **sinceridad** de los “buenos” militantes anarquistas (en oposición a los “malos”) y su supuesto **internacionalismo**. Hace ya mucho tiempo que la CCI, nuestra CCI, arrojó al bote de la basura el argumento de la sinceridad de los militantes:

“Cuando cuestionamos la naturaleza de clase de una organización política que se auto nombra 'obrero' o 'revolucionaria', se nos responde con el argumento de la 'sinceridad de los militantes' (sobre todo la de los de base³).

1. “Sin embargo nuestra intención no ha sido bien percibida. Esta serie ha sido recibida momentáneamente con una cierta frialdad. De un lado, los anarquistas han visto un ataque en regla contra su movimiento. Del otro, los simpatizantes de la Izquierda Comunista y de la CCI no han comprendido nuestra voluntad de 'aproximación a los anarquistas'.” (CCI. *La izquierda comunista y el anarquismo internacionalista...*).

2. “La primera cuestión que queremos abordar y que parece ser una de tus preocupaciones es la “nueva” actitud de la CCI hacia el anarquismo. **Nuestra posición al respecto no ha cambiado.**” (negritas nuestras).

3. Es exactamente el mismo argumento utilizado en el artículo de la CCI: “El error más embarazoso (y que nadie ha señalado hasta ahora) cometido en este artículo, concierne a la insurrección de

*Lo absurdo de este argumento se basa en la separación metafísica entre la organización y sus miembros, entre 'los buenos militantes' y los 'malos dirigentes' (...). De dos cosas una: o bien se razona en términos de clase y su funda la naturaleza política de una organización sobre **criterios de clase**; y entonces la única actitud revolucionaria frente a las ilusiones que surgen inevitablemente entre los elementos en ruptura con la sociedad actual, es la de la denuncia sin maquillaje de sus ilusiones y del papel que objetivamente les conducen éstas a jugar. O bien uno se hunde en el terreno individualista para chapotear inevitablemente en las metafísicas moralizantes de las 'motivaciones individuales'. Se comienza afirmando el 'derecho al error' y se termina siempre confundiendo el respeto al **individuo** que se equivoca con el respeto a su **error** (...). Toda esta actitud 'no sectaria' tiene su fuente en la confusión y sólo puede servir a la confusión; se niega de antemano todos los medios para abordar la cuestión de la naturaleza de clase de una organización política ya que abandona desde el inicio la problemática de clase.*

Tal manera de abordar el problema sería una simple confusión (...) si esta confusión no fuera una fuerza contrarrevolucionaria, si su resultado concreto no fuera, una vez más, el de permitir la defensa de las organizaciones de la burguesía en el interior del movimiento obrero”. (¿Somos sectarios? Révolution internationale N° 8, 1974, firmado RV).

En lo que respecta al supuesto internacionalismo de algunos anarquistas, nos limitaremos a remitir al lector a nuestro artículo del Boletín 48 de la Fracción interna de la CCI, especialmente cuando dice:

*“Podemos ver aquí, en qué consiste el '**verdadero internacionalismo**' de Marx y Engels: en la defensa intransigente de la Internacional, en tanto que 'organización real y militante de la clase obrera de todos los países' que lucha por el derrocamiento de todos los Estados capitalistas y la instauración del poder político de la clase obrera (la dictadura del proletariado), en oposición a los 'creadores de sectas', incluyendo a los anarquistas en primer lugar, que tienden a minarla. Es decir que, **para el marxismo revolucionario, el internacionalismo proletario nunca ha sido un mero principio abstracto, ni siquiera es solamente una declaración de estar 'en contra de todos los Estados, naciones y guerras imperialistas'. Para el marxismo, el internacionalismo implica el esfuerzo concreto de la clase obrera, por organizarse a escala internacional, para actuar de manera unida y centralizada, asimismo a escala internacional, en dirección de la revolución comunista mundial. Estas dos expresiones concretas del internacionalismo proletario: la organización centralizada de la clase obrera y la lucha por la revolución comunista mundial -a través de la instauración de la dictadura***

*Barcelona de mayo de 1937. En el artículo escribimos: 'los anarquistas se hicieron cómplices de la represión por parte del Frente Popular y del gobierno de Cataluña'. Pero en realidad, fue en contra de los militantes de la CNT o de la FAI que constituían la mayor parte de los obreros sublevados de Barcelona y que fueron las principales víctimas de la represión organizada por las hordas estalinistas. Es muy justo denunciar la colaboración en esta masacre de la **dirección de la CNT** antes que de 'los anarquistas'. (Nota 5 de ...Lo que tenemos en común).*

proletaria, son opuestas, antagónicas, a los fundamentos del anarquismo. (De allí que la CCI, buscando la colaboración con los anarquistas, deba reducir el 'internacionalismo' a 'la actitud ante la guerra')."

Sin duda habrá que recordar brevemente a los últimos militantes de la CCI que conservan discretamente, sin exponerse en el interior de su organización -¿secretamente y a escondidas? ¿vergonzosamente?- algunos restos políticos del pasado, que los anarquistas que se han vuelto realmente internacionalistas, en particular durante la Primera guerra mundial, solamente lo lograron adhiriendo a la revolución rusa, a la dictadura del proletariado, al comunismo, y volviéndose militantes bolcheviques, es decir, **rompiendo con su anarquismo original**. El caso más conocido es el de Víctor Serge. Pero hay otros más.

¿Así que el anarquismo y el comunismo en el mismo campo? La facción liquidadora que tomó el control de la CCI en 2001, y que se vio "obligada" a eliminarnos y excluirnos para poder hacer su trabajo sucio de liquidación de nuestra organización llega a su objetivo. La CCI "oficial" está en vías de auto destruirse al confabularse con enemigos de clase, al rechazar todo el combate del marxismo contra el anarquismo. No hay un momento de la historia del movimiento obrero en el que el combate contra el anarquismo no hubiera estado presente. Marx, evidentemente el primero, quien en *Miseria de la filosofía*, zanja ya la cuestión de la relación del anarquismo con el comunismo ajustándole las cuentas a su eminente "teórico": "El señor Proudhon quiere planear como hombre de ciencia por encima de los burgueses y los proletarios; no es más que el pequeño burgués, sacudido constantemente entre el Capital y el Trabajo, entre la economía política y el comunismo (...) En resumen, el señor Proudhon no va más allá del ideal del pequeño burgués".

Desde entonces, el marxismo siempre ha combatido la ideología anarquista como una ideología extraña al proletariado y particularmente peligrosa para éste. Las citas de revolucionarios marxistas que critican e incluso denuncian al anarquismo como ajeno al proletariado forman una legión -hemos reproducido algunas en nuestros artículos del Boletín 48 de la fracción interna y en el primer número de este *Boletín comunista internacional*. Si bien en un primer tiempo, en los primeros tiempos del capitalismo, la ideología pequeño burguesa anarquista aún podía representar una ideología independiente del capital, en nuestros días, al haberse vuelto el capitalismo el modo de producción universal, esta ideología no puede ni siquiera ya reivindicar cierta "autonomía" y es utilizada por el capital como un instrumento directo contra el proletariado y su teoría revolucionaria. El combate de Marx y Engels en el interior de la Primera Internacional contra Bakunin marcó momentos importantes y avances teórico-políticos fundamentales, en particular sobre la dimensión política de la lucha del proletariado y sobre la cuestión del Estado. Este combate contra la ideología anarquista continuó durante la Segunda Internacional -por ejemplo con *Anarquismo y Socialismo* de Plejanov: "los anarquistas son utopistas. Su punto de vista no tiene nada en común con el socialismo científico moderno".

Lenin, incluso en su libro más "favorable" -si se puede decir así- para los anarquistas, *El Estado y la Revolución*, vuelve

sin ningún equívoco sobre la relación del anarquismo con el comunismo:

"También en este pasaje de Engels -Lenin se refiere al texto *Sobre la autoridad* (1872)- la parte más notable es el planteamiento de la cuestión contra los anarquistas. (...) El concepto anarquista de la abolición del Estado es confuso y **no revolucionario**: así es como plantea la cuestión Engels. En efecto, los anarquistas no quieren ver la revolución en su nacimiento y en su desarrollo, en sus tareas específicas con relación a la violencia, a la autoridad, al Poder y al Estado". (Negritas de Lenin).

Excepto que se crea que las cuestiones de la violencia de clase, del poder y del Estado son sólo cuestiones de "método" y no cuestiones de principio, de clase, es claro que es una fosa de clase lo que separa al anarquismo del marxismo. Precisamente uno de los aportes de la Izquierda comunista italiana es el de haber puesto en evidencia el carácter, no táctico, no simplemente de "método", sino de principios respecto a estas cuestiones. Es con esta concepción que no dejó de denunciar al anarquismo: "El anarquismo se opone profundamente a las concepciones comunistas" (Tesis de la Fracción comunista abstencionistas del Partido Socialista Italiano, 1920); "El partido (...) condena (...) al anarquismo, que niega la necesidad histórica del Estado y de la dictadura proletaria para transformar la organización social y suprimir la división de la sociedad en clases" (Proyecto de tesis presentada por la Fracción de izquierda en el Tercer Congreso del Partido Comunista de Italia, Lyon 1926). Posteriormente, *Bilan*, la revista de la fracción de izquierda del PC de Italia es particularmente clara sobre el origen de clase del anarquismo y no deja de denunciarle en España:

"El 4 de mayo de 1937, estos mismos proletarios, provistos de armas, dejan sobre los adoquines mucho más víctimas que en julio, cuando deben repeler a Franco y es el gobierno antifascista -incluyendo hasta a los anarquistas, de quienes el POUM es indirectamente solidario- quien desencadena la escoria de las fuerzas represivas contra los obreros. (...) Para realizar su plan contrarrevolucionario, la burguesía puede apelar a los Centristas, a los Socialistas, a la CNT, a la FAI, al POUM, quienes -todos ellos- **hacen creer a los obreros que el Estado cambia de naturaleza cuando el personal que lo dirige cambia de color.** (...) Los últimos acontecimientos de Barcelona confirman lúgubremente nuestra tesis inicial y descubren que es con una crueldad comparable a la de Franco que el Frente popular, flanqueado por los anarquistas y el POUM, se arrojó contra los obreros insurrectos del 4 de mayo" (*Bilan* 41, mayo-junio 1937).

Pero no es sólo con el conjunto de la historia del movimiento obrero que la CCI actual está rompiendo el hilo, sino también con su propia historia, la cual se inscribía precisamente en la continuidad del marxismo en su combate contra el anarquismo. Ya hemos recordado, también en los textos de nuestros boletines anteriores citados más arriba, varios pasajes de nuestros escritos. Todavía en los años 1990, y contrariamente a lo que declara ahora, la CCI defendía claramente que la ideología anarquista representaba "la penetración en las filas del proletariado de puntos de vista extraños a la clase" (*El comunismo no es un bello ideal..., anarquismo o comunismo, Revue Internationale* 79, 1994).

Si no se levanta una reacción política determinada y fuerte en

el seno de nuestra organización, suficientemente fuerte como para poner un alto a la dinámica catastrófica actual, ésta no tardará en explotar por la acumulación de contradicciones políticas y de clase que se acumulan en su interior y en desaparecer para el proletariado. Los puntos 7: Los sindicatos, órganos del proletariado ayer, instrumentos del capital hoy); 9: El frentismo, estrategia de desviación del proletariado; 11: La autogestión, auto explotación del proletariado; 12: Las luchas marginales, impasse reaccionario; de nuestra plataforma política, de la plataforma política y de principios de la CCI, por no citar más que estos puntos, se oponen directamente al anarquismo. Todos terminan casi en los mismo términos: *“Todas las corrientes políticas que, incluso en nombre de la 'auto experiencia del proletariado' o del 'establecimiento de relaciones entre los obreros', defienden la autogestión -o el sindicalismo, o el frentismo- no son más que los defensores objetivos del orden capitalista -y sirven directamente a los intereses de la burguesía.”*

Estos sucesivos puntos de nuestra plataforma le permiten concluir y trazar una enseñanza política extremadamente importante, la cual se halla en contradicción con lo que desarrolla ahora la CCI “oficial”:

“El conjunto de las corrientes, sedicentemente revolucionarias, tales como el maoísmo -que es una simple variante de los partidos definitivamente pasados a la burguesía-, el trotskismo -que luego de haber constituido una reacción proletaria contra la traición de los partidos comunistas fue atrapado en un proceso similar de degeneración- o el anarquismo tradicional -que se sitúa actualmente en el marco de una misma postura política al defender algunas posiciones de los partidos socialistas y comunistas, como por ejemplo las alianzas antifascistas-, pertenecen al mismo campo que el del capital. El hecho de

que tengan menos influencia o que utilicen un lenguaje más radical, no quita en nada el fondo burgués de su programa y de su naturaleza, sino que los vuelve útiles enganchadores o suplentes de estos partidos”.

Nuestra organización, la Corriente Comunista Internacional, y sus militantes... “sinceros” se encuentran ante una contradicción dramática; dramática por sus consecuencias políticas, y tanto más dramática por cuanto el término y el ajuste de cuentas final de todos estos últimos diez años de fuga ante el combate contra el oportunismo no podrán ser diferidos mucho tiempo más. ¡La organización CNT-AIT, cuyas posiciones nos presentan los liquidadores de la CCI como *“auténticamente revolucionarias”*, ha probado, desde hace mucho tiempo, su naturaleza antiproletaria, y todos lo sabemos! Y, entonces, la plataforma de la CCI, o bien hay que arrojarla al bote de basura, o bien aún es válida, y entonces lo que hay que combatir y eliminar de la CCI es la dinámica política -y la facción liquidacionista que se ha vuelto el actor principal y que parece superada por el bastardo que ha criado- que ha conducido a nuestra organización hasta el grado en que se encuentra hoy, ¡al grado de defender como proletaria a una organización enemiga del proletariado!

Combatir, una y otra vez; y en el caso de ustedes, militantes sinceros de la CCI, combatir finalmente a pesar de todos los bodrios avalados y las humillaciones sufridas, retomar la bandera de la CCI, la de sus posiciones, de sus luchas pasadas; es el único medio para recuperar la convicción y la energía comunistas. ¡Levántense y combatan!

2 de agosto de 2010.

La Fracción de la Izquierda comunista internacional.

PRESIÓN POLICÍACA CONTRA LOS CIM (Comunistas Internacionalistas de Montreal) TODA LA IZQUIERDA COMUNISTA DEBE HACER FRENTE

El “comunicado” que anexamos enseguida nos fue enviado por los Comunistas internacionalistas de Montreal. Los camaradas lo pusieron también en línea en el sitio web de Indymedia de Quebec CMAQ desde el 21 de julio y en su blog (<http://klasbatalo.blogspot.com/>).

Luego de un ataque con explosivos contra un cuartel del ejército canadiense reivindicado por un misterioso grupo que se auto denomina *Résistance internationaliste* (*Resistencia internacionalista*), nuestros camaradas recibieron la “visita”, como ellos dicen, de los servicios de seguridad e investigación de la policía canadiense que buscaba, con el pretexto de obtener informaciones, intimidarlos y comprometerlos. Este acontecimiento requiere por parte de todos los comunistas auténticos, en particular de los grupos de la Izquierda comunista, una clara reacción de solidaridad y apoyo hacia los CIM.

Requiere también de una denuncia clara a este tipo de acción terrorista que no tiene nada que ver con el proletariado. Si en el siglo XIX, un proletariado aún inmaduro y en formación pudo, de manera minoritaria, utilizar y sobre todo extraviarse en ocasiones en este tipo de acción suicidaria, la historia mostró rápidamente que tales métodos pertenecían esencialmente a capas sociales sin perspectiva y que expresaban la acción de individuos desesperados. Además, desde los primeros años del siglo XX, que marcan la entrada del capitalismo en su fase de declive histórico, con la Primera guerra mundial y la oleada revolucionaria de 1917-1923, las acciones minoritarias, en particular las de tipo terrorista, han quedado definitivamente en el basurero de la historia ante el ejemplo de la revolución rusa y la acción en masa de la clase revolucionaria. El terrorismo se volvió entonces un arma de la burguesía que ha utilizado cada vez más para defender sus intereses, ya sea provocando su acción a través de capas sociales pequeñoburguesas en revuelta, ya sea organizándolo directamente ella misma -los Estados se vuelven cada vez más los únicos que dan la orden para estas acciones. Actualmente, además de las acciones provocadoras de uso nacional “interno” para el mantenimiento del orden burgués y que sirven en particular para justificar la represión contra los obreros en lucha, el terrorismo se ha vuelto uno de los medios privilegiados utilizado en los conflictos imperialistas e incluso para preparar la guerra imperialista mundial.

El internacionalismo proletario, el único que vale, el único posible, el marxismo, los intereses y métodos de lucha del proletariado no tienen nada que ver con el terrorismo e incluso le son opuestos. Es por ello conveniente denunciar este tipo de “lucha”, oponerse en conjunto a la utilización que hacen de éste los Estados burgueses para defender sus intereses imperialistas y, contra el proletariado, para provocar, intimidar y buscar amordazar a su vanguardia política.

25 de julio de 2010.

La Fracción de la Izquierda comunista internacional.

El servicio secreto visita a los comunistas internacionalistas

En la noche del jueves 1 de julio de 2010, un aparato explosivo estalló en un centro de reclutamiento del ejército canadiense, situado en Trois-Rivières. El atentado, reivindicado por un oscuro grupo de nombre *Resistencia Internacionalista*, sucedió luego de otros dos atentados de ese tipo perpetrados en un periodo de 6 años; el primero fue cometido en 2004 contra una torreta de Hydro-Québec; el segundo, en 2006, hizo explotar el auto de un vocero de la industria petrolera.

Hay en efecto pocos grupos en Canadá que se reivindicquen del internacionalismo proletario, y menos aún que tengan el la palabra “internacionalista” -producto del marxismo más ortodoxo- en su nombre. Los comunistas internacionalistas que somos nosotros formamos parte de este lote. No se necesita recordar que dos más dos son cuatro.

Así que el 9 de julio pasado, los Comunistas Internacionalistas (Montreal), alias Klasbatalo, recibieron la visita de dos agentes del Servicio canadiense de información y seguridad, la agencia de contraespionaje federal que es el equivalente canadiense de la CIA estadounidense. Los dos hombres llegaron a la casa de uno de nuestros miembros expresamente para obtener información respecto al atentado perpetrado por Resistencia Internacionalista.

¿Cómo comportarse en este tipo de situaciones?

Luego de haber espulgado los ficheros de la policía secreta zarista (la Ojrana) luego de la revolución rusa de 1917, Víctor Serge publicó su pequeño fascículo *Lo que todo revolucionario debe saber sobre la represión*. La obra abarcaba un panorama general de los métodos empleados por la policía para seguir, interceptar, fichar, interrogar, intimidar, a todo militante revolucionario susceptible de representar una amenaza contra el orden establecido “ya que la defensa capitalista emplea en todas partes los mismos medios; ya que todas las policías, además de ser solidarias entre ellas, se parecen” (V. Serge). Puso así a disposición de los revolucionarios una guía para contrarrestar las tácticas policíacas.

Nuestro militante supo actuar con la circunspección necesaria en este tipo de situaciones: no abrirles ninguna puerta, no dejar deslizarse nada en la conversación, y mostrar la mayor ignorancia. Los dos agentes del servicio secreto querían tanto informaciones respecto al grupo terrorista Resistencia Internacionalista, como la ayuda de nuestro militante para identificar a los grupos que utilizan la violencia. ¡Querían una gran limpieza en el seno del izquierdismo, ¿verdad?!

Así que nuestro militante no les permitió entrar en su casa, dejándolos plantados en el umbral de la puerta (umbral psicológico poder cerrar). Dejarles entrar es abrir la puerta a la discusión y posiblemente a hablar de más. Hay que saber que los interrogadores de este tipo de agencias policíacas están mejor formados que la mayor parte de los revolucionarios para dirigir sutilmente una conversación. Entonces, luego de haberles preguntado simplemente si tenían algún archivo a su nombre, les indicó claramente que no tenía nada que decir y les cerró la puerta en la nariz.

Incluso si se trata de un grupo a denunciar [ante la clase], con el cual no se tiene nada en común, que es llanamente enemigo (por ejemplo un grupo de extrema derecha), un militante revolucionario no debe colaborar con la policía. No se trata solamente de una cuestión de principio, es también la propia seguridad personal la que está en cuestión; porque lo que diga podrá estar sujeto a interpretación y volverse enseguida contra él. La regla de oro sigue siendo siempre el silencio.

Además, también recientemente, durante las protestas alrededor del G20, varios jóvenes militantes sufrieron la intimidación policíaca. Para el militante en manos de la policía, es importante saber que un método empleado por ésta es la amenaza: de violación, de golpes, de muerte (sic), probablemente también se les confiscarán cosas, algunos de sus efectos personales irán a amueblar los estantes de uno o dos policías, y no los volverán a ver. La regla de oro sigue siendo la misma en estas circunstancias: si se le permite, comunicarse inmediatamente con su abogado y no decir nada. Tener la menor interacción posible -los menores gestos posibles- ante la policía dará más oportunidades de salir mejor librado que al militante que parlotea, llora, o parece aterrorizado.

Todo militante debería estar listo para enfrentar este tipo de situaciones y saber cómo comportarse en tal caso; porque la vía revolucionaria no es un juego: es un compromiso de largo aliento del que se debe estar consciente.

Respecto a Resistencia Internacionalista y el terrorismo en general

En primer lugar, pongamos las cosas en perspectiva: el internacionalismo es un nombre propio del movimiento revolucionario obrero salido del marxismo. El internacionalismo es una de las piedras angulares de la teoría marxista que reposa esencialmente en **la unidad de clase y la solidaridad sin fronteras**... Contra las divisiones nacionales y corporativistas en las cuales el proletariado es atado. Asimismo, frente a las concepciones burguesas del Estado y la nación, opone su partido de clase internacional y su programa internacionalista cuyo objetivo es la revolución. Contra las guerras nacionales, opone el derrotismo revolucionario y la guerra de clases.

En segundo lugar, precisemos que el marxismo ortodoxo siempre ha rechazado al terrorismo y las intrigas políticas que no tienen absolutamente nada que ver con el derrotismo revolucionario y la guerra de clases: ya sea la propaganda de “la acción directa” de los sindicalistas revolucionarios del siglo XIX, el bandidaje anarquista, o las manipulaciones bakuninistas en el seno de la Primera Internacional; para los marxistas, para los internacionalistas, la revolución no es, pues, el asunto de un puñado de individuos con métodos crípticos que tomarían en sus manos la patente revolucionaria en nombre de una clase -en un aventurerismo formado por intrigas y maniobras políticas- sino el asunto de una clase mayoritaria guiada por las consignas de su partido revolucionario. Los internacionalistas, categoría de individuos que pertenecen al proletariado cuya conciencia de clase es la más avanzada, rechazan de entrada los métodos de acción terroristas.

Así, Resistencia Internacionalista, que sólo tiene de internacionalista el nombre, utiliza métodos ajenos al proletariado. **El terrorismo es, y será siempre, una expresión de la burguesía**¹. El terrorismo toma como rehenes tanto a las fracciones de la burguesía a las que se opone como al proletariado en su conjunto. Su arma es el terror, poco importan las víctimas que deja, de todas las clases confundidas.

Resistencia Internacionalista utiliza además dos términos que se oponen mutuamente: resistencia e internacionalista. La resistencia no es producto del proletariado revolucionario. En efecto, éste no tienen ningún interés en la preservación del sistema instaurado. No tiene nada que resistir porque jamás ha conocido la menor pizca de comunismo (ese sistema hasta ahora no ha visto el día históricamente); así que ¿qué régimen comunista tendría que defender para oponer su supuesta resistencia contra el orden capitalista? Ninguno.

Por otra parte, resistencia y terrorismo siempre han hecho buena pareja en el interior de las fracciones pequeñoburguesas y desclasadas, que buscan preservar su haber, su propiedad, su riqueza, su capital. Es un arma de las rivalidades imperialistas. Los atentados de Resistencia Internacionalista no hacen progresar en nada la conciencia de clase del proletariado hacia el fin revolucionario. ¡Por el contrario! Siembran la confusión programática en el interior de nuestra clase; siembran el temor; y amenaza nuestras vidas con actos dudosos. Resistencia Internacionalista simplemente le hace el juego a la policía y a la represión estatal. El terrorismo o las acciones minoritarias armadas sólo sirven, a fin de cuentas, a los intereses de la burguesía.

¡Camaradas proletarios, trabajen en la formación de su propio partido de clase internacionalista!

Comunistas Internacionalistas, Montreal.

21 de julio, 2010.

1. Sobre el terrorismo de Estado, leer el excelente artículo de agosto de 2005 de la Fracción interna de la CCI “Terrorismo, antiterrorismo: instrumentos de la burguesía en su marcha hacia la guerra”, en particular la parte “El terrorismo, un arma de guerra de la burguesía.

Textos del movimiento obrero

Lenin: Acerca del proletariado como clase revolucionaria

A continuación, reproducimos un discurso de Lenin en ocasión de una celebración de Marx y Engels que nos parece de particular importancia sobre el papel revolucionario del proletariado. Aunque este número del boletín se centra esencialmente en la cuestión del campo proletario y de la lucha contra el oportunismo, se trata de una elección política deliberada, reflexionada: no olvidamos tampoco que la situación de crisis económica aguda que vive el mundo capitalista impone a la clase dominante acentuar aún más, y cada vez más, sus ataques "económicos" contra las condiciones de vida y de trabajo del proletariado internacional y sus ataques "políticos" contra la inevitable tendencia de ésta a reaccionar ante los ataques y a desarrollar de manera significativa sus luchas de resistencia.

Si hay un aspecto contra el cual las campañas de la burguesía no han cesado, en particular desde el fin del bloque imperialista del Este y de la mentira stalinista sobre la URSS, y siguen sin cesar golpeando, es precisamente sobre la muerte del comunismo, sobre la imposibilidad de otra sociedad, y sobre la desaparición de una clase revolucionaria. Por ello, el discurso de Lenin es de la mayor actualidad.

Lenin: Discurso durante la inauguración del monumento a Marx y Engels

Inauguramos un monumento a los jefes de la revolución obrera mundial, Marx y Engels.

Durante siglos, la humanidad ha sufrido bajo el yugo de un ínfimo puñado de explotadores que oprimen a millones de trabajadores. Pero mientras los explotadores de la época anterior, los terratenientes, robaban y oprimían a los campesinos - siervos divididos, diseminados, incultos- los explotadores de los tiempos modernos, los capitalistas, han visto erguirse ante ellos, de entre la masa de los oprimidos, a su destacamento de vanguardia, a los obreros industriales de la ciudades, las empresas y las fábricas. La fábrica les ha unido, la vida urbana les ha esclarecido, la lucha huelguista común y las acciones revolucionarias les ha aguerrido.

El gran mérito, de importancia histórica mundial, de Marx y de Engels, es que han probado, mediante un análisis científico, la quiebra inevitable del capitalismo y el pasaje inevitable al comunismo en el que no habrá ya más explotación del hombre por el hombre.

El gran mérito, de importancia histórica mundial, de Marx y de Engels, es que han mostrado a los proletarios de todos los países su papel, su tarea, su misión, a saber: ser los primeros en emprender la lucha revolucionaria contra el capital, reuniendo alrededor de ellos, en esta lucha, a todos los trabajadores y a todos los explotados.

Vivimos un tiempo afortunado, cuando esta previsión de los grandes socialistas ha comenzado a volverse realidad. Todos vemos cómo, en un conjunto de países, se levanta la aurora de la revolución socialista internacional del proletariado. Los horrores sin nombre de la masacre imperialista de los pueblos provocan por todas partes el impulso heroico de las masas oprimidas, decuplican sus fuerzas en la lucha por su emancipación.

Que los monumentos erigidos a Marx y Engels recuerden siempre a los millones de obreros y campesinos que no estamos solos en nuestra lucha. Al lado nuestro se levantan los obreros de los países más avanzados. Duras batallas nos esperan todavía, a ellos y a nosotros. ¡En la lucha común el yugo del capital será destrozado, el socialismo será definitivamente conquistado!

Publicado el 9 de noviembre de 1918, *Pravda* n°242.

LA FUNCIÓN DEL TROTSKISMO (*Internationalisme*, 1947)

En la hora en que la CCI actual fraterniza con el anarquismo, en nombre de un supuesto "internacionalismo" de algunas corrientes anarquistas, es por lo menos útil recordar cómo la Izquierda comunista y más particularmente la corriente de la cual surgió la CCI, planteaba la cuestión y qué método preconizaba para juzgar a los pretendidos "internacionalistas" trotskistas. ¿Es necesario recordar que el método a utilizar ante el trotskismo no difiere en nada del que se debe utilizar ante el anarquismo?

Texto de *Internationalisme* 26, Septiembre de 1947

Es un grave error, y muy extendido, considerar que lo que distingue a los revolucionarios del trotskismo es la cuestión de la "defensa de la URSS".

Por supuesto que los grupos revolucionarios -a los que los trotskistas les gusta llamar, con cierto desprecio, "ultraizquierda" (término peyorativo que utilizan a propósito de los revolucionarios, en el mismo espíritu que el de "hitlerotrotskistas" que les dan los stalinistas), rechazan naturalmente cualquier tipo de defensa del Estado capitalista (capitalismo de Estado) ruso. Pero la no defensa del Estado ruso no constituye en nada el fundamento teórico y programático de los grupos revolucionarios; esto es sólo la consecuencia política, que está contenida y se deriva normalmente de sus concepciones generales, de su plataforma revolucionaria de clase. Inversamente, la "defensa de la URSS" no constituye ante todo lo propio del trotskismo.

Si bien, de todas las posiciones políticas que constituye su programa, "la defensa de la URSS" es la que manifiesta mejor, más claramente su extravío y su ceguera, se cometería sin embargo un grave error si se viera al trotskismo solamente a través de esta manifestación. A lo más, debe verse en esta "defensa" la expresión más acabada, más típica, el absceso de fijación del trotskismo. Este absceso es tan monstruosamente aparente que su vista repugna a un número cada día mayor de adherentes a esta Cuarta internacional y, muy probablemente, sea una de las causas, y no de las menores, que hace vacilar a ciertos simpatizantes en formar parte de las filas de esta organización. Sin embargo el absceso no es la enfermedad, sino solamente su localización y su exteriorización.

Si insistimos tanto en este punto, es porque muchas personas que se asustan al ver las marcas exteriores de la enfermedad tienen tendencia a tranquilizarse fácilmente cuando estos testimonios desaparecen aparentemente. Olvidan que una enfermedad "blanqueada" no es una enfermedad curada. Esta especie de gente es ciertamente tan peligrosa, tan propagadora de los gérmenes de la corrupción como la otra; y puede ser que aún más, al creer sinceramente estar curada.

El "*Workers' Party*" en los Estados Unidos (organización trotskista disidente, conocida bajo el nombre de su líder, Shachtmann), la tendencia de G. Munis en México, las minorías de Gallien y Chaulieu en Francia, todas las tendencias minoritarias de la "IV internacional" que, debido a que rechazan la posición tradicional de defensa de Rusia creen estar curadas "del oportunismo" (como dicen) del movimiento trotskista. En realidad, sólo están "blanqueadas", quedando, en el fondo, impregnadas y totalmente prisioneras de esta ideología.

Esto es tan cierto que basta con tomar como prueba la cuestión más ardiente, la que ofrece menos escapatorias, la que opone más irreductiblemente las posiciones de clase del proletariado a las de la burguesía: la cuestión de la actitud que se debe

tomar ante la guerra imperialista. ¿Qué es lo que vemos?

Unos y otros, mayoritarios y minoritarios, con consignas diferentes, **todos han participado en la guerra imperialista.**

No hay que darse la pena (para desmentirnos) de citarnos las declaraciones verbales de trotskistas contra la guerra. Las conozcamos muy bien. Lo que importa no son las declaraciones, sino la práctica política real que se desprende de todas las posiciones teóricas y que se concretó en el apoyo ideológico y práctico a las fuerzas de guerra. Poco importa, aquí, saber mediante qué argumentos se justificó esta participación. La defensa de la URSS es ciertamente uno de los nudos más importantes que ata y arrastra al proletariado a la guerra imperialista. Sin embargo, no es el único nudo. Los minoritarios trotskistas, que rechazaron la defensa de la URSS, encontraron, al igual que los socialistas de izquierda y los anarquistas, otras razones, no menos válidas y no menos inspiradas por una ideología burguesa, para justificar su participación en la guerra imperialista. Estos fueron, para unos la "defensa de la democracia", para otros "la lucha contra el fascismo" o la "liberación nacional" o incluso "el derecho de los pueblos a la autodeterminación".

Para todos, fue una cuestión del "mal menor" lo que les hizo participar en la guerra o en la resistencia del lado de un bloque imperialista contra el otro.

El partido de Shachtmann tiene toda la razón al reprochar a los trotskistas oficiales su apoyo al imperialismo ruso, el cual, para él, no es ya un "Estado obrero"; pero esto no hace de Shachtmann un revolucionario, porque este reproche no lo hace en virtud de una posición de clase del proletariado contra la guerra imperialista, sino en virtud de que Rusia es un país totalitario, donde hay menos "democracia" que en otras partes, y que, en consecuencia, según él, había que apoyar a Finlandia, pues era menos "totalitaria" y más democrática, contra la agresión rusa.

Para manifestar la naturaleza de su ideología, especialmente sobre la cuestión primordial de la guerra imperialista, el trotskismo no tiene ninguna necesidad, como acabamos de verlo, de la posición de la "defensa de la URSS". Evidentemente, tal defensa de la URSS facilita enormemente su posición de participación en la guerra, permitiéndole camuflarla con una fraseología pseudorrevolucionaria; pero, con ello mismo, oscurece su naturaleza profunda e impide plantear la cuestión de la naturaleza de la ideología trotskista a plena luz.

Para mayor claridad, hagamos pues abstracción, por un momento, de la existencia de Rusia o, si se prefiere, de toda esa sofistería sobre la naturaleza socialista del Estado ruso, mediante la cual los trotskistas logran oscurecer el problema central de la guerra imperialista y de la actitud del proletariado. Planteemos brutalmente la cuestión de la actitud de los trotskistas en la guerra. Los trotskistas responderán

evidentemente con una declaración general contra la guerra. Pero luego de la letanía sobre el "derrotismo revolucionario", en abstracto, correctamente citado, otra vez comenzarán inmediatamente, en lo concreto, a establecer restricciones, sabias "distinciones", los "pero..." y los "si bien..." que les llevarán, en la práctica, a tomar partido por uno de los protagonistas presentes y a invitar a los obreros a participar en la carnicería imperialista.

Quien haya tenido relaciones con los medios trotskistas en Francia durante los años 1939-45, puede atestiguar que sus sentimientos predominantes en ellos no estaban dictados tanto por la posición de "la defensa de la URSS" como por la elección del "mal menor", por la opción entre "la lucha contra la ocupación extranjera" y la del "antifascismo".

Esto es lo que explica su participación en "la resistencia"¹, en los FFI y en "la liberación". Y cuando el PCI de Francia se ve felicitado por secciones de otros países por la "participación" que ha tenido en lo que llaman "EL levantamiento popular" de la liberación, les dejamos la satisfacción que puede darles el *bluff* sobre la importancia de esta "participación" (¡vean la importancia de esas pocas decenas de trotskistas en "el GRAN levantamiento popular"!). Retengamos sobre todo, como testimonio, el contenido político de semejante felicitación.

¿Cuál es el criterio de actitud revolucionaria en la guerra imperialista?

El revolucionario parte de la constatación de la fase imperialista alcanzada por la economía mundial. El imperialismo no es un fenómeno nacional (la violencia de la contradicción capitalista entre el grado de desarrollo de las fuerzas productivas -del capital social total- y el desarrollo del mercado que determina la violencia de las contradicciones interimperialistas). En esta fase no puede haber guerras nacionales. La estructura imperialista mundial determina la estructura de toda guerra. En esta época imperialista no hay guerras "progresistas", el único progreso existe en la revolución social. La alternativa histórica que se plantea a la humanidad es la revolución socialista o la decadencia, es decir el hundimiento en la barbarie mediante la destrucción de las riquezas acumuladas por la humanidad, la destrucción de las fuerzas productivas y la masacre continua del proletariado en una sucesión interminable de guerras locales y generalizadas. Es, pues, un criterio de clase relacionado con el análisis de la evolución histórica de la sociedad lo que plantea el revolucionario.

Veamos cómo lo plantea teóricamente el trotskismo:

"Pero no todos los países del mundo son imperialistas. Al contrario, la mayoría de los países son víctimas del imperialismo. Algunos países coloniales o semicoloniales intentarán, sin duda, utilizar la guerra para sacudirse el yugo de la esclavitud. Por su parte, la guerra no será imperialista sino emancipadora. El deber del proletariado internacional será ayudar a los países oprimidos en guerra contra los opresores..." ("El Programa Transitorio", cap.: La Lucha contra el imperialismo y la guerra).

1. Es muy característico que el grupo Johnson-Forest, que acaba de escindir del partido de Schatchmann, se considere "más a la izquierda" debido a que rechaza tanto "la defensa de la URSS" como las posiciones antirrusas de Schatchmann. Este mismo grupo critica severamente a los trotskistas franceses porque, según éste, no participó tan activamente en "la resistencia". Tenemos aquí una muestra típica del trotskismo.

Así pues, el criterio trotskista no se vincula con el período histórico que vivimos, sino que crea y se refiere a una noción abstracta, y por tanto falsa, del imperialismo. Es imperialista únicamente la burguesía de un país dominante. El imperialismo no es una fase político-económica del capitalismo mundial, sino estrictamente del capitalismo de algunos países, mientras que los otros países capitalistas, que son la "mayoría", no son imperialistas. A menos de recurrir a una distinción formal, vacía de sentido, todos los países del mundo están actualmente dominados de hecho, económicamente por dos países: los Estados Unidos y Rusia. ¿Hay que concluir entonces que solamente la burguesía de estos dos países es imperialista, y que la hostilidad del proletariado a la guerra debe ejercerse en estos dos países únicamente? Mejor aún, siguiendo a los trotskistas, si se quita a Rusia que, por definición, no es imperialista, se llega al absurdo monstruoso de que sólo hay un país imperialista en el mundo: los Estados Unidos. Esto nos conduce a la reconfortante conclusión de que, en todos los demás países del mundo -los cuales son todos "no imperialistas" y "oprimidos"- el proletariado tiene como deber ayudar a su burguesía.

Veamos concretamente cómo se traduce esta distinción trotskista en los hechos, en la práctica.

En 1939, Francia es un país imperialista = derrotismo revolucionario.

Entre 1940 y 1945, Francia está ocupada = de país imperialista se convierte en país oprimido = su guerra es "emancipadora" = "el deber del proletariado es apoyar su lucha". ¡Perfecto!

Pero de repente, es Alemania la que se vuelve, en 1945, un país ocupado y "oprimido" = el deber del proletariado es el de apoyar una eventual lucha emancipadora de Alemania contra Francia.

Lo que es verdad para Francia y Alemania es igualmente verdad para cualquier otro país: Japón, Italia, Bélgica, etc. Que no se nos venga a hablar de países coloniales y semicoloniales. Todo país, en la época imperialista, que en la competencia feroz entre imperialismos, no tiene la suerte o la fuerza de ser el vencedor, se convierte, **de hecho**, en un país "oprimido"; ejemplos: Alemania y Japón y, en un sentido contrario, China. El proletariado tendrá, pues, como deber, pasar su tiempo "danzando" de un platillo de la balanza imperialista al otro, al ritmo de las órdenes trotskistas, y hacerse masacrar por lo que los trotskistas llaman "*una guerra justa y progresista*" (véase el *Programa transitorio*, mismo capítulo).

Tal es el carácter fundamental del trotskismo que, en todas las situaciones y en todas sus posiciones corrientes, ofrece al proletariado una alternativa, no de oposición y solución de clase del proletariado contra la burguesía, sino la **elección** entre dos formaciones, entre dos fuerzas igualmente capitalistas: entre burguesía fascista y burguesía antifascista; entre "reacción" y "democracia"; entre monarquía y república; entre guerra imperialista y guerras "justas y progresistas".

Es a partir de esta "alternativa eterna" del "mal menor" que los trotskistas participaron en la guerra imperialista, y no en función de la necesidad de "la defensa de la URSS". Antes de defender a ésta, habían participado ya en la guerra de España (1936-39) en defensa de la España republicana contra Franco. Posteriormente, fue la defensa de la China de Tchong Kai-chek contra Japón.

La defensa de la URSS aparece, pues, no como el punto de partida de sus posiciones, sino como un resultado, una

manifestación entre otras de su plataforma fundamental; plataforma en la cual el proletariado no tiene una posición de clase que le sea propia en una guerra imperialista, sino según la cual puede y debe hacer una distinción entre las diversas formaciones capitalistas nacionales, momentáneamente antagónicas, según la cual debe también, por regla general, acordar su ayuda y proclamar "progresista" a la más débil, a la más retardataria, a la fracción burguesa llamada "oprimida".

Esta posición, sobre la cuestión crucial (central) que es la guerra, coloca de entrada al trotskismo, como corriente política, fuera del campo del proletariado y justifica por sí sola la necesidad de ruptura total con éste por parte de todo elemento revolucionario proletario.

Sin embargo, sólo hemos mostrado una de las raíces del trotskismo. De forma más general, la concepción trotskista se basa en la idea de que la emancipación del proletariado no es el producto de la lucha de forma absoluta, colocando al proletariado como clase frente **al conjunto del capitalismo**, sino que será el resultado de una serie de luchas políticas, en el sentido estrecho del término y en las cuales el proletariado, aliándose sucesivamente a diversas fracciones de la burguesía, eliminará a otras fracciones, y llegará así, por grados, por etapas, gradualmente, a debilitar a la burguesía, a triunfar sobre ella dividiéndola y venciendo por partes.

Que esto sea no solamente un enfoque altamente estratégico, sutil y malicioso en extremo, que ha encontrado su formulación en el lema "*marchar separados pero golpear juntos...*", sino que se trata de una de las bases de la concepción trotskista, lo confirmamos con la teoría de la "revolución permanente" (nueva forma), que pretende que la permanencia de la revolución considere a la revolución misma como un desenvolvimiento permanente de acontecimientos políticos que se suceden, y en el cual la toma del poder por el proletariado es un acontecimiento entre tantos otros acontecimientos intermediarios, pero que no piensa que la revolución sea un proceso de liquidación económica y política de una sociedad dividida en clases, y finalmente y sobre todo que la edificación socialista sea posible solamente y solamente pueda comenzar **después de de la toma del poder** por el proletariado.

Es exacto que esta concepción de la revolución sigue siendo en parte "fiel" al esquema de Marx. Pero es solamente una fidelidad a la letra. Marx concibió ese esquema en 1848, en la época en que la burguesía constituía todavía una clase históricamente revolucionaria; y es en el fuego de las revoluciones burguesas -que estallaron en toda una serie de países de Europa- que Marx esperaba que no se detuvieran en la fase burguesa, sino que fueran desbordadas por el proletariado prosiguiendo la marcha hacia adelante hasta la revolución socialista.

Si bien la realidad invalidó la esperanza de Marx, fue, en todo caso en él, una visión revolucionaria **osada**, adelantada en relación a las posibilidades históricas. Todo lo contrario aparece la revolución permanente trotskista. Fiel a la letra pero infiel al espíritu, el trotskismo atribuye -un siglo después del fin de las revoluciones burguesas, en la época del imperialismo mundial, cuando la sociedad capitalista ha entrado en su conjunto en la fase de decadencia- a algunas fracciones del capitalismo, a algunos países capitalistas (y como lo dice expresamente el programa transitorio, a la mayoría de los

países) un papel progresista.

Marx buscaba poner al proletariado, en 1848, al frente, a la cabeza de la sociedad, en cambio los trotskistas en 1947 ponen el proletariado a remolque de la burguesía que ellos proclaman "progresista". Es difícil imaginar una caricatura más grotesca, una deformación más estrecha que la que dan los trotskistas, del esquema de la revolución permanente de Marx.

Tal como Trotsky la había retomado y formulado en 1905, la teoría de la revolución permanente guardaba entonces todo su significado revolucionario. En 1905, a principios de la era imperialista, cuando el capitalismo parecía tener ante él bellos años de prosperidad, en un país de los más retrasados de Europa en el que subsistía todavía toda una superestructura política feudal, donde el movimiento obrero daba sus primeros pasos, frente a todas las fracciones de la socialdemocracia rusa que anunciaban el advenimiento de la revolución burguesa, frente a Lenin quien, lleno de restricciones, no osaba ir más lejos que asignar, a la futura revolución, la tarea de reformas burguesas bajo una dirección revolucionaria democrática de los obreros y el campesinado, Trotsky tenía el mérito innegable de proclamar que la revolución sería socialista (la dictadura del proletariado) o no sería.

El acento de la teoría de la revolución permanente estaba en el papel del proletariado, de allí en adelante única clase revolucionaria. Fue una proclamación revolucionaria audaz, enteramente dirigida contra los teóricos socialistas pequeñoburgueses, asustados y escépticos, y contra los revolucionarios vacilantes, carentes de confianza en el proletariado.

Actualmente, cuando la experiencia de los últimos cuarenta años ha confirmado plenamente esos hechos históricos, en un mundo capitalista acabado y ya decadente, la teoría de la revolución permanente nueva forma está únicamente dirigida contra las "ilusiones" revolucionarias de esos extravagantes "ultraizquierdistas" que son la bestia negra del trotskismo.

Actualmente, el acento se pone sobre las ilusiones retardatarias de los proletarios, sobre la inevitabilidad de las etapas intermedias, sobre la necesidad de una política realista y positiva, sobre los gobiernos obreros y campesinos, sobre las guerras justas y las revoluciones de emancipación nacionales progresistas.

Tal es en adelante la suerte de la teoría de la revolución permanente entre las manos de discípulos que sólo supieron retener y asimilar las debilidades y nada de lo que fue la grandeza, la fuerza y el valor revolucionario del maestro.

Apoyar a las tendencias y fracciones "progresistas" de la burguesía y fortalecer la marcha revolucionaria del proletariado asentándola en la división y el antagonismo intercapitalista representa las dos mamilas de la teoría trotskista. Ya hemos visto lo que es la primera, veamos el contenido de la segunda.

¿En qué residen las divergencias en el campo capitalista?

En primer lugar, en la manera de asegurar mejor el orden capitalista, es decir, de asegurar mejor la explotación del proletariado. En segundo lugar, en las divergencias de intereses económicos de los diferentes grupos que componen la clase capitalista. Trotsky, quien con frecuencia se dejó llevar por su estilo gráfico y sus metáforas hasta el punto de perder de vista su contenido social real, insistió mucho en este segundo aspecto. "*Es erróneo considerar al capitalismo como un todo unificado*", enseñaba, "*la música también es un todo;*

pero sería un músico mediocre el que no distinguiera las notas unas de las otras". Y esta metáfora él la aplicaba a los movimientos y luchas sociales. A nadie se le ocurriría la idea de negar o desconocer la existencia de oposiciones de intereses dentro de la clase capitalista ni las luchas que de allí resultan. La cuestión es saber el lugar que, en la sociedad, las diversas luchas. Sería un marxista revolucionario muy mediocre el que pusiera en el mismo nivel la lucha entre las clases y la lucha entre grupos en el seno de la misma clase.

"*La historia de toda sociedad hasta nuestros días es la historia de las luchas de clase*". Esta tesis fundamental de *el Manifiesto comunista*, no desconocía evidentemente la existencia de luchas secundarias entre distintos grupos e individualidades económicas en el interior de las clases ni su importancia relativa. Pero el motor de la historia no son esos factores secundarios, sino la lucha entre la clase dominante y la clase dominada. Cuando una nueva clase es llamada, en la historia, a sustituir a la antigua que se ha vuelto incapaz de asegurar la dirección de la sociedad, es decir, en un período histórico de transformación y de revolución social, la lucha entre estas dos clases determina y domina, de manera categórica, todos los acontecimientos sociales y todos los conflictos secundarios. En tales períodos históricos, como el nuestro, insistir en los conflictos secundarios mediante los cuales se quiere determinar y condicionar la marcha de la lucha de clases, su dirección y su amplitud, muestra con claridad deslumbrante que no se ha comprendido nada de las cuestiones más elementales de la sociología marxista. Sólo se hacen malabarismos con abstracciones, sobre notas de música, y se subordina, en lo concreto, la lucha social histórica del proletariado a las contingencias de los conflictos políticos intercapitalistas.

Toda esta política reposa, en el fondo, en una singular falta de confianza en las fuerzas propias del proletariado. Seguramente, las tres últimas décadas de derrotas ininterrumpidas han ilustrado trágicamente la inmadurez y la debilidad del proletariado. Pero sería un error buscar la fuente de esta debilidad en el auto aislamiento del proletariado, en la ausencia de una línea de conducta suficientemente flexible hacia las otras clases, capas y formaciones políticas antiproletarias. Es todo lo contrario. Desde la fundación del IC, no se hacía más que criticar la enfermedad infantil de la izquierda, se elaboraba la estrategia realista de la conquista de amplias masas, de la conquista de los sindicatos, de la utilización revolucionaria de la tribuna parlamentaria, del frente único político con "*el diablo y su abuela*" (Trotsky), de participación en el gobierno obrero de Sajonia...

¿Cuál fue el resultado?

Desastroso. A cada nueva conquista de la estrategia de flexibilidad le seguía una derrota mayor, más profunda. Para paliar esta debilidad, que se atribuye al proletariado, para "reforzarlo", se recurría a apoyarse no solamente en fuerzas políticas extraproletarias (socialdemocracia), sino también en fuerzas sociales ultrarreaccionarias: partidos campesinos "revolucionarios" -conferencia internacional del campesinado - conferencia internacional de los pueblos coloniales...- Entre más las catástrofes se acumulaban sobre la cabeza del proletariado, más la rabia de las alianzas y la política de explotación triunfaban en la IC. Ciertamente, se debe buscar el origen de toda esta política en la existencia del Estado ruso, que encontró su razón de ser en sí mismo, que no tiene por naturaleza nada en común con la revolución socialista, opuesto y ajeno (el Estado) como es y será para el proletariado y su finalidad como clase.

El Estado, para su conservación y su reforzamiento, debe buscar y puede encontrar aliados en las burguesías "oprimidas", en los "pueblos" y países coloniales y "progresistas", porque esas categorías sociales están naturalmente llamadas a construir también el Estado. Puede especular sobre la división y los conflictos entre los otros Estados y grupos capitalistas porque es de la misma naturaleza social y de clase que ellos.

En esos conflictos, el debilitamiento de uno de los antagonistas puede convertirse en la condición de su reforzamiento. No es lo mismo para el proletariado y su revolución. Éste no puede contar con ninguno de esos "aliados", no puede apoyarse en ninguna de esas fuerzas. Está solo y, lo que es más, en oposición constante, en oposición histórica irreducible con el conjunto de esas fuerzas y elementos que, frente a él, presentan una unidad indivisible.

Volver al proletariado consciente de su posición, de su misión histórica, no ocultarle nada sobre las dificultades extremas de su lucha, pero igualmente enseñarle que no tiene opción, que al precio de su existencia humana y física debe y puede vencer a pesar de las dificultades, es la única forma de armar al proletariado para la victoria.

Pero, querer esquivar la dificultad buscando, para el proletariado, aliados (incluso temporales) posibles, presentándole fuerzas "progresistas" en las otras clases sobre las que pueda apoyar su lucha, es engañarlo para consolarlo, es desarmarlo, es extraviarlo.

En esto consiste, efectivamente, la función del movimiento trotskista en la hora actual.

MARC.

NUESTRAS POSICIONES

• Desde la Primera Guerra Mundial el capitalismo es un sistema social decadente. Lo único que puede ofrecer a la clase obrera y a la humanidad en general son ciclos de crisis, guerras y reconstrucciones. De ahí que la única alternativa que se plantea a la humanidad en la decadencia histórica irreversible del sistema capitalista es: **socialismo o barbarie**.

• La Comuna de París de 1871 fue el primer intento del proletariado para llevar a cabo la revolución, en una época en la que las condiciones no estaban todavía dadas para ella. Con la entrada del capitalismo en su periodo de decadencia, la Revolución de octubre de 1917 en Rusia fue el primer paso de una auténtica revolución comunista mundial en una oleada revolucionaria internacional que puso fin a la guerra imperialista y se prolongó durante algunos años. El fracaso de aquella oleada revolucionaria, especialmente en Alemania en 1919-23, condenó la revolución rusa al aislamiento y a una rápida degeneración. El estalinismo no fue el producto de la revolución rusa. Fue su enterrador.

• Los regímenes estatizados que, con el nombre de “socialistas” o “comunistas” surgieron en la URSS, en los países del Este de Europa, en China, en Cuba, etc., no han sido sino otras formas, particularmente brutales, de la tendencia universal al capitalismo de Estado propia del periodo de decadencia.

• Desde el principio del siglo XX todas las guerras son guerras imperialistas en la lucha a muerte entre Estados, pequeños o grandes, para conquistar un espacio en el ruedo internacional o mantenerse en el que ocupan. Sólo muerte y destrucciones aportan esas guerras a la humanidad y ello a una escala cada vez mayor. Sólo mediante la solidaridad internacional y la lucha contra la burguesía en todos los países podrá oponerse a ellas la clase obrera.

• Todas las ideologías nacionalistas de “independencia nacional”, de “derecho de los pueblos a la autodeterminación”, sea cual fuere el pretexto, étnico, histórico, religioso, etc., son auténtico veneno para los obreros. Al intentar hacerles tomar partido por una u otra fracción de la burguesía, esas ideologías los arrastran a oponerse unos a otros y a lanzarse a mutuo degüello tras las ambiciones de sus explotadores.

• En el capitalismo decadente, las elecciones son una máscara. Todo llamamiento a participar en el circo parlamentario no hace sino reforzar la mentira de presentar las elecciones como si fueran, para los explotados, una verdadera posibilidad de escoger. La “democracia”, forma particularmente hipócrita de la dominación de la burguesía, no se diferencia en el fondo de las demás formas de la dictadura capitalista como el estalinismo y el fascismo.

• Todas las fracciones de la burguesía son igualmente reaccionarias. Todos los autodenominados partidos “obreros”, “socialistas”, “comunistas” (o “excomunistas”, hoy), las organizaciones izquierdistas (trotskistas, maoístas, y excomunistas, anarquistas oficiales) forman las izquierdas del aparato político del capital. Todas las tácticas de “frente popular”, “frente antifascista” o “frente único”, que pretenden mezclar los intereses del proletariado a los de una fracción de la burguesía sólo sirven para frenar y desviar la lucha del proletariado.

• Con la decadencia del capitalismo, los sindicatos se han transformado por todas partes en órganos del orden capitalista en el seno del proletariado. Las formas sindicales de organización, “oficiales” o de “base” sólo sirven para someter a la clase obrera y encuadrar sus luchas.

• Para su combate, la clase obrera debe unificar sus luchas, encargándose ella misma de su extensión y de su organización,

mediante asambleas generales soberanas y comités de delegados elegidos y revocables en todo momento por esas asambleas.

• El terrorismo no tiene nada que ver con los medios de lucha de la clase obrera. Es una expresión de capas sociales sin porvenir histórico y de la descomposición de la pequeñaburguesía, y eso cuando no son emanación directa de la pugna que mantienen permanentemente los Estados entre sí; por ello ha sido siempre un terreno privilegiado para las manipulaciones de la burguesía. El terrorismo predica la acción directa de las pequeñas minorías y por ello se sitúan en el extremo opuesto a la violencia de clase, la cual surge como acción de masas consciente y organizada del proletariado.

• La clase obrera es la única capaz de llevar a cabo la revolución comunista. La lucha revolucionaria lleva necesariamente a la clase obrera a un enfrentamiento con el Estado capitalista. Para destruir el capitalismo, la clase obrera deberá echar abajo todos los Estados y establecer la dictadura del proletariado a escala mundial, la cual es equivalente al poder internacional de los Consejos Obreros, los cuales agruparán al conjunto del proletariado.

• Transformación comunista de la sociedad por los Consejos Obreros no significa ni “autogestión”, ni “nacionalización” de la economía. El comunismo exige la abolición consciente por la clase obrera de las relaciones sociales capitalistas, o sea, del trabajo asalariado, de las fronteras nacionales. Exige la creación de una comunidad mundial cuya actividad total esté orientada hacia la plena satisfacción de las necesidades humanas.

• La organización política revolucionaria es la vanguardia del proletariado, factor activo del proceso de generalización de la conciencia de clase en su seno. Su función no consiste ni en “organizar a la clase obrera”, ni “tomar el poder” en su nombre, sino en participar activamente en la unificación de las luchas, por el control de éstas por los obreros mismos, y en exponer la orientación política revolucionaria del combate del proletariado.

NUESTRA ACTIVIDAD

• La clarificación teórica y política de los fines y los medios de la lucha del proletariado, de las condiciones históricas e inmediatas de esa lucha.

• La intervención organizada, unida y centralizada a nivel internacional, para contribuir en el proceso que lleva a la acción revolucionaria de la clase obrera.

• El reagrupamiento de revolucionarios para la constitución de un auténtico partido comunista mundial, indispensable al proletariado para echar abajo la dominación capitalista y en su marcha hacia la sociedad comunista.

NUESTRA FILIACIÓN

• Las posiciones de las organizaciones revolucionarias y su actividad son el fruto de las experiencias pasadas de la clase obrera y de las lecciones que dichas organizaciones han ido acumulando de esas experiencias a lo largo de la historia.

• La CCI se reivindica de los aportes sucesivos de la Liga de los Comunistas de Marx y Engels (1847-52), de las tres internacionales (la Asociación Internacional de los Trabajadores, 1864-72; la Internacional Socialista, 1889-1914; la Internacional Comunista, 1919-28), de las fracciones de izquierda que se fueron separando en los años 1920-30 de la Tercera Internacional (la Internacional Comunista) en su proceso de degeneración, y más particularmente de las Izquierdas alemana, holandesa e italiana.